

José Francisco Conde Ortega

En una *Galería de fantasmas*, Enrique Fernández Ledesma cuenta cómo, un día cualquiera, un policía siguió muy de cerca una conversación entre Ramón López Velarde y Artemio de Valle-Arizpe. Éste le comentaba al poeta los avances de su novela. El policía creyó ser testigo de la confesión de un crimen. Los dos escritores se vieron, de pronto, en una delegación. Resolver el malentendido fue relativamente sencillo. Lo que queda para los lectores de otro tiempo es mucho más que una anécdota. Es la temperatura y el temple de una época y un lugar.

Ésa es la andadura de las dos series de *Galería de fantasmas*. Mediante detalles, sucesos y vislumbres de la otra parte de la vida de algunos artistas, la manera en que la voluntad se entroniza para mantener esos resquicios de la existencia que buscan un lugar en la memoria colectiva. Esto quiere ser, un poco, este número de *Tema y variaciones*. A partir de la obra y la vida de algunos autores, recordar la temperatura y el temple de su espacio y de su tiempo. El *hic* y el *nunc* que permiten entender, menos azarosamente, los designios oscuros de la muerte.

Así, a partir de atentas relecturas y/o rememoraciones, advertir ese orgullo imprudente de vivir contra todo viento aleve y toda marea contraria. Si la muerte es el único puerto al que se sabe de antemano que se llegará, la literatura puede ser un faro promisorio que deje ver Circes victoriosas y sirenas necesarias para que el mar, necesariamente embravecido, hiera las naves y sobresalte a la tripulación. Sólo del combate adquiere sentido el estar en el mundo. Únicamente después de un oleaje impetuoso se puede comprender la razón del mar.

Tomás Segovia, Alejandro Rossi, Daniel Sada, Renato Prada Oropeza, Emilio Carballido, Margarita Villaseñor, Ramón Rubín, Luis Spota, Guillermo Fernández, Severino Salazar, Juan García

Ponce, Jorge Luis Borges, Francisco Cervantes, Miguel Ángel Hernández Rubio, Guillermo Scully, Alí Chumacero y Carlos Montemayor son vistos, en este número, por la atenta mirada de estudiosos de la literatura; por agradecidos y amorosos lectores que, de este modo, buscan compartir con otros lectores la forma en que intentan entender los espacios y los tiempos de la vida en algunos libros y en algunos autores generosamente dispuestos al asombro de vivir.

Ciudad Nezahualcóyotl-UAM-A, invierno de 2012.